

La Paz Buenas noches a todos los que os incorporáis ahora a nuestro programa. Esto es Revista de Ciencias de la Educación. Un tiempo de radio que cada semana corresponde a uno de los cuatro departamentos que conforman la sección de Ciencias de la Educación de la UNED. Hoy es el turno del Departamento de Metodología Educativa y en esta hora nos ocuparemos del fracaso escolar.

Desde hace aproximadamente una década se habla con insistencia del fracaso escolar, hasta el extremo de que se ha constituido en el primer problema de nuestro sistema educativo, un tema prioritario que se trata en congresos, discursos, debates e investigaciones. Este hecho y el no menos importante de la falta de acuerdo, tanto en lo que se refiere a la delimitación conceptual como en la identificación de las auténticas causas del fracaso escolar, son los motivos que nos impulsan a aceptar el reto de su estudio y clarificación. Tal vez el objetivo sea demasiado ambicioso, pero al menos trataremos desde una perspectiva crítica de cuestionarnos el problema, aunque solo sea para abrir nuevas vías de estudio, de debate y de discusión. Nos acompaña en esta noche Eustaquio Martín Rodríguez, profesor de supervisión educativa en la Universidad de Madrid.

en la UNED y José Crespo Vasco, profesor de diagnóstico pedagógico en la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Complutense. Buenas noches. Buenas noches. Quizá para introducirlos en el tema sería prudente empezar por delimitar qué se entiende por fracaso escolar. Bueno, como tú muy bien has dicho, el tema del fracaso escolar es un tema tópico en el ambiente actual. Es un tema del que se habla, del que se discute y del que, por ejemplo, en los dos últimos años han aparecido una serie de libros y publicaciones que hacen referencia en concreto al problema. Basta recordar, por ejemplo, el libro de Monía García y García Pascual, el libro de Blas Jimeno, o otra serie de libros que tratan en concreto de analizar en sus auténticas causas el fracaso escolar. El problema es bastante complejo y yo pienso que de cara a abrir vías para el debate, habría que empezar efectivamente por clarificarlo. Clarificar que se entiende por fracaso escolar. Porque está claro también que no hay un concepto unívoco, que no se emplea la expresión.

en un único sentido y que, a mi parecer, se emplea en distintos momentos y en distintos contextos para decir distintas cosas. En concreto, por ejemplo, suele haber casi una referencia exclusiva cuando se habla de fracaso escolar al fracaso que se da en la educación general básica. En principio se entiende que un alumno fracasa cuando no llega a cubrir los niveles mínimos, los objetivos mínimos previstos en el currículum de su respectivo curso. Pero viene de verdad también que hay una especial referencia en el fracaso a procesos terminales. Es decir, se publica, se dice que los alumnos fracasan y los alumnos fracasan porque no logran, hay un porcentaje de alumnos que no logra alcanzar el graduado escolar, por ejemplo. Luego también hay un problema en cuanto a la terminología que, por ejemplo, Rodríguez-Diegues lo analiza muy acertadamente en el prólogo del libro de García Pascual. Y es que se plantea el campo semántico mismo de la expresión de fracaso escolar. Por ejemplo, dice...

que el término fracaso es un término que se utiliza preferentemente en el campo médico y que en principio su uso está muy limitado, por ejemplo. Y el que se hable de fracaso escolar en ningún momento implica que se hable del fracaso de la salud. O sea, que no es una terminología rotunda y que el fracaso implica fracaso en determinadas áreas o en momentos puntuales o en determinados procesos instructivos. Pero no hay por qué calificar

como tal el fracaso escolar haciendo referencia general y global a toda la escuela. Por otra parte, efectivamente, se plantea el problema y siempre se hace referencia al fracaso del alumno. Y no se cuestiona ni se plantea mínimamente con una perspectiva crítica si realmente hay que hablar de fracaso escolar del alumno, de fracaso escolar social o de fracaso escolar de la propia institución. Este es un tema también digno de ser analizado. Y de ser estudiado. Por otra parte...

Hasta ahora, en los estudios que se han hecho, tampoco se ha procedido a una evaluación cualitativa del propio fracaso. Es decir, como decía anteriormente, se emplea para hablar del fracaso toda la cuantificación, toda una serie de porcentajes de alumnos que no logran llegar a objetivos mínimos, pero en ningún momento se ha estudiado qué son los puntos, cuáles son los procesos, cuáles son los momentos del aprendizaje, cuáles son aquellos momentos importantes o procesos en los cuales el alumno fracasa. Y de tal manera que no se pueda o se deba hablar de fracaso escolar en general, sino de fracaso escolar en ciertos momentos o en ciertos procesos de aprendizaje. Por ejemplo, el Ministerio llevó el año pasado a cabo todo un proceso de evaluación en el ciclo inicial y ponía de manifiesto toda una serie de aspectos cualitativos de cómo los alumnos llegaban a dominar el proceso de la lectura y escritura. Y era curiosísimo los resultados. En este sentido, yo creo que también hay que avanzar bastante para clarificar todo el problema. No sé si mi amigo José Crespo...

Yo entiendo lo mismo, porque creo que se ha abusado demasiado del término fracaso escolar. Y a veces cuando incluso este se quiere referir, ¿verdad?, como que el alumno es el que fracasa. No es fácil delimitar el concepto, justamente como decías. Y a veces lo referenciamos, muchos de los datos que se nos ofrecen, es desde un punto meramente estadístico, entendiendo o queriendo hacer como sinónimo o queriendo dar el término fracaso al número de suspensos, por ejemplo, estadísticamente. No consideran ninguna de las otras variables. Otras veces... Otras veces se entiende por fracaso, pues como decías, el no haber alcanzado una determinada puntuación en el rendimiento. Y aquí habría que plantearnos cómo se ha medido ese rendimiento, con qué objetividad, desde qué perspectivas. Es decir, atribuir fracaso...

A algo que previamente no se ha pronosticado, no se ha planteado una meta a alcanzar, sopesando las variables y los elementos que entraban en juego. Y a posteriori, más o menos, unos resultados estadísticos de número, y generalmente se refiere sólo al fracaso cuando no se alcanza una determinada puntuación en las calificaciones de rendimiento. Y en referido principalmente, como decía Sabásica, se olvidan como otros campos. Yo creo que tanto fracaso puede haber cuando aquel que podía alcanzar unos rendimientos, hablando en términos numéricos, de un 9, y alcanza unos términos de 7. Ahí hay una pérdida y un fracaso. Y puede ser también que sujetos, cuando es medido objetivamente, que sobre esto interesaría hablar, ¿verdad?, alcanzan unos valores. Este 4 puede ser muy digno de un aplauso.

Y no por eso poner a aquellos sujetos en una situación, en un estudio estadístico, de que eso es un fracaso, porque numéricamente no han alcanzado aquello. Esto es para criticar, analizar un poco más finalmente, y lo que sí pienso de entrada es que hay un fracaso en la manera de querer tratar el fracaso escolar. No está del todo bien enfocado, o con una cierta alegría, excesivamente utilizamos ese término, no siempre de una manera muy correcta, y podemos equivocar mucho a la opinión pública, a padres, a profesionales de enseñanza,

etc. El profesor Martín Rodríguez quería añadir algo. Sí, bueno, yo quería reafirmar todo lo que mi amigo José Crespo dice en ese sentido, y reafirmar precisamente toda la línea de evaluación. Lo que yo hablaba, y que viene a reafirmar esto de que se entiende como el fracaso escolar, cuando, por ejemplo, puede haber, como decía mi viejo José Crespo,

alumnos que no logren un rendimiento adecuado a sus propias posibilidades. En ese sentido, ese alumno sería un alumno que fracasa en la medida en que no explota al máximo sus propias posibilidades. Pero fíjate además que todo el tema se plantea hoy día además en torno a toda una serie de índices, de porcentajes, etcétera, etcétera, como si esto fuese un índice económico de la inflación, por ejemplo, que hay en el país. Entonces se habla recientemente en las revistas de que el fracaso sube, el fracaso baja, como si fuese el IPC. Y en ningún momento se habla tampoco de fracaso en otros niveles educativos. Es curioso, por ejemplo, que únicamente se refiere a la EGB, se deje de lado todo el fracaso, por lo menos de alguna manera, en el bachillerato y en la universidad, cuando todos conocemos estudios en donde los índices de abandono o de mortalidad estudiantil en bachillerato y en universidad superan con muchísimo al de la educación básica. Pero claro, es contradictorio también hablar de educación básica. Lo cual supone una educación obligatoria.

de fracaso en la educación básica. Es una contradicción en sí misma. Yo creo una cosa, Eustaquio, y es que parece... Uno analiza las distintas publicaciones que han sido... Han proliferado mucho en los últimos años, creo que excesivamente. Me parece que se parten muchas de ellas de un tópico. Y es querer referenciar, en la mayoría de los estudios que yo haya visto, me parece que toman o parten de algo que entiendo como tópico. Hacer una referencia a la edad. Es decir, el chico tiene 10 años, 8 años, 14 años, debe estar en esto. Ahora ya le he dicho esa edad. Es tomar algo como que va madurando linealmente. Y además que también, por criterios administrativos, el chico que ha nacido el 31 de diciembre a las 22, pues está situado administrativamente, y seguro que se estudia y se compara, una determinada situación.

hermano del gemelo que claro, nace diez minutos después, ya se le certifica como el día uno del año siguiente, estará en otro. Y hay diez o veinte minutos de diferencia. Pues ya ese es, por quererlo poner muy gráfico en el sentido de lo que es la madre. Otro es el curso en que está. Tanto es en curso y se quiere hacer como idéntico la edad y el curso. Y el rendimiento. El rendimiento mejor que no entremos en cómo se mide, se aprecia y se atribuye esto. ¿Qué de esto? Si tenemos unos estudios muy serios y a veces lo tocamos menos porque es un poco incidir en nuestra propia carne y no sé si queremos ver nuestros propios pecados. Entonces, a partir de ahí, generalmente, siguiendo criterios estadísticos y partiendo de variables tan simples como estas, se empieza a decir justamente, ha subido, ha bajado, es decir, criterios de este tipo. Y a eso se le llaman chicos fracasados o fracasos. Yo creo que ahí los que estamos fracasando somos nosotros. Enfocar.

desde esa perspectiva. Sin embargo, como sabes, otros, antes has aludido tú a alguno, estudios que venimos haciendo, siguiendo linealmente cómo entran a un determinado nivel escolar los alumnos y cómo salen. Aquí sí es lamentable decir que vamos viendo últimamente si se le quiere llamar fracaso o al menos que no se conquista, lo que teóricamente creemos que conquistamos. Los niveles de dominio, de conquista de objetivos y de madurez, en otros países también lo han hecho, van siendo alarmantes. Hay niveles que en algunas áreas casi los alumnos estamos observando que salen igual que entran, no

han prosperado. Para mí entiendo que aunque en su rendimiento muchos de estos chicos tengan eso que se llama sobresaliente, no es un problema.

bien, notable, etc. Hay un fracaso entrada, pero globalmente, es decir, en la manera de estar concebida la organización, la medida, la institución en sí, toda la problemática. No desde criterios estadísticos y menos con nombres y apellidos. Hay un fracaso en la propia sistemática, tal como se lleva. Y esto sí, creo que está seriamente, aunque menos publicado, no nos engañemos. Eso es cierto, aunque de todas formas también hay un círculo vicioso en ese sentido, porque los docentes de los niveles superiores siempre achacan a los de niveles inferiores que les dan a la gente peor preparada. Entonces, en bachillerato se acusa, esto de que en GB la gente no sale preparada y en universidad se acusa al bachillerato de que la gente no sale preparada. Eso es cierto, pero de todas formas yo creo que esto hay que contemplarlo también en el marco concreto de toda una problemática que surgió en nuestro país a partir del 70 con la Ley General de Educación, y en donde, bueno, un profesorado no excesivamente cualificado para ciertos niveles educativos tuvo que hacerse esto que

cargo de pronto de toda una segunda etapa en donde hasta ese momento era llevada a cabo por licenciados y en donde, bueno, pues hacía falta todo un proceso de adaptación en cuanto a su cualificación y actualización profesional. Yo creo que este también es un tema que incide directamente en esto que se ha venido llamando durante mucho tiempo fracaso escolar y, por supuesto, en la falta de profesionalización de muchos profesores, pero no por su culpa, sino porque realmente los currículums de formación, toda su actualización, no han seguido el paso que la propia reforma inició. Sí, en aquellos años. Silencio Mi mano llena

La escuela de la educación Crespo Vasco de la Universidad Complutense y Eustaquio Martín Rodríguez de la UNED. Nuestro tema es el fracaso escolar.

Me despierta una campana, ay, ay, ay, Padre nuestro. Yo para centrarnos un poco más en el tema y que no nos desbordemos con demasiadas ideas, quería preguntarles, ¿en función de qué se dice que los alumnos fracasan o no? Bien, yo entiendo que puede, con un cierto riesgo menor, que desde otras perspectivas hablar de que un alumno ha fracasado por las circunstancias que hayan concurrido cuando tenemos previamente claro las posibilidades que había de alcanzar un determinado rendimiento. Siempre es más fácil pronosticarlo.

el fracaso que pronosticar el éxito o el rendimiento. Pero con esos márgenes de error, técnicamente hoy posible, y como le decía muy bien usted aquí en los primeros años 70, se hicieron estudios preciosos, no es tan complicado, pero técnicamente es posible, se puede pronosticar lo que sería la meta, la diana, el nivel de expectativas, de exigencias, para cada alumno singularmente. Cuando se tiene esta referencia, si lo llevamos a otro campo, el rendimiento que puede hacer una máquina, tantas, ahí estoy viendo una fotocopidora, tantas hojas puede reproducir por minuto, pues si puede hacer 200, está eso estimado con estudios previos y todas las máquinas que reúnan esas características, se entiende que son capaces de hacer 200. Cuando nos haga 100 podemos entender que aquello está siendo un fracaso en el rendimiento que puede dar esa máquina. Si hace 190 es para estar muy contento, si hace 100 es para estar muy contento,

Y si hace 50 para decir que aquello va mal. Pero si no tenemos ningún marco de referencia de lo que es capaz ni puede dar, de si en cualquier momento que controlemos cuántas hace por minuto, 40, 60, 150, 180, cualquier juicio que hagamos entiendo que es bastante arriesgado, bastante gratuito. O podemos estar satisfechos siempre o siempre podríamos hablar de fracaso. Y en función de aquello, cabe estimar y decir, va muy bien, va de acuerdo con sus propios objetivos.

posibilidades, etcétera, o al contrario, esto está muy muy por debajo o bastante por debajo de lo que cabría esperar o es de esperar. ¿Y en la escuela de hoy existen esos instrumentos de medida? Existir existe. Debo decir que en muchos sitios entendemos que se lleva a cabo. Técnicamente es posible generalizarlo, pero acabo de decir usted que nacen muchas cosas con un buen propósito. Luego, ¿cómo somos pobres? No puede extenderse a veces ni la información de esa técnica ni los instrumentos, que no es tan costoso, a todos los sitios. Y es más cómodo, entiendo, a veces, enmascarar una deficiencia que hay en otro sitio con atribuir con un cierto optimismo o responsabilizar. Creo que demasiado alegremente, es más compromiso. Yo no me atrevo tanto a decir existe tanto fracaso y menos que los chicos fracasan. No sé si los que fracasamos somos nosotros, empezando por admitirlo y decirlo. Así.

Y usted, ¿qué, Martín Rodríguez? Bueno, mi exposición en este sentido es complementaria con la de José Crespo. Yo creo que efectivamente el fracaso está siempre relacionado con el rendimiento escolar. En este sentido, efectivamente, depende mucho de los criterios de rendimiento que se utilicen para hablar de fracaso o para calificar un fracaso escolar. Me estoy refiriendo a que el rendimiento, como ha dicho muy bien él, se puede estimar de muy diversas maneras. Entonces, en los estudios, en las investigaciones que hay en el campo este en concreto, se han utilizado estos dos criterios. Un criterio que son las calificaciones escolares, es decir, las notas que los profesores ponen a los alumnos en cada una de las materias, y que en alguna medida esto debería ser el reflejo de las asimilaciones del dominio cognoscitivo que el alumno tiene en tal o cual área. Y por otra parte, se viene utilizando también un tipo de criterio más objetivo, entre comillas, esto de rendimiento, que serían las puntuaciones que los alumnos tienen en determinadas áreas.

determinadas pruebas pedagógicas que son iguales para todos. El problema que esto que plantea utilizar un criterio u otro de rendimiento es considerable. Quiero decir que, muy bien, efectivamente, las calificaciones escolares, utilizar una investigación como criterio de rendimiento de las calificaciones escolares, es primar de alguna manera la autonomía de los centros. Todos estamos porque los centros tengan autonomía en su desarrollo del currículum, en respetar el propio fomento de esa autonomía en los centros para desarrollar a su manera y en función de las características de los alumnos ese currículum, pero también tiene un inconveniente, y el inconveniente es que no siempre se utilizan los mismos patrones para calificar a los alumnos. Y entonces, en contraste, en algunos estudios se suele utilizar un criterio, entre comillas, como digo, objetivo, para intentar que todos los alumnos tengan las mismas oportunidades a la hora de estimar su rendimiento. Me refiero a las puntuaciones que obtienen en pruebas objetivas. ¿El problema que esto plantea? Bueno, pues que, evidentemente, se intenta una medición, un control, con una estimación más objetiva del rendimiento, pero...

en algún sentido también se deja de lado esa autonomía de los centros, esa autonomía de los centros en cuanto a su desarrollo curricular. El problema que plantea está claro y es que, efectivamente, como se ha demostrado y se viene demostrando por los distintos estudios, no existe un mismo patrón de calificación para los alumnos, hasta el punto de que la calificación que uno obtenga depende, en principio, de si es chico o es varón, o si es hembra o es varón, de si estudia en un colegio público o en un colegio privado, de si estudia en un centro urbano o en un centro rural, hasta tal punto que se sobreestima o se infravalora su rendimiento en función de una serie de variables ajenas a su dominio cognoscitivo del área o la materia que se le evalúa. Entonces, esto es un problema grave. Es un problema grave relativamente, en el sentido de que no toda la gente se le evalúa de la misma manera y con los mismos criterios. Y, bueno, es un problema porque estamos en un sistema educativo competitivo en donde, esto cada día vemos más, que es más difícil acceder a niveles educativos. Y, bueno, es un problema que se puede acceder a en los educativos superiores en donde hay números clave.

clausos, etcétera, etcétera, y en donde el expediente, el currículum, vite y académica de los alumnos es fundamental para acceder o no a determinados estudios. Y entonces lo que se plantea y lo que hay que plantear es intentar llegar, pienso yo, con un esfuerzo impensable y siempre respetando, por supuesto, autonomías de centros y profesores, a acuerdos intersubjetivos en torno a los criterios mínimos y básicos para llegar a calificar a los alumnos. Porque, de alguna manera, esto supondría una cierta igualdad de todos de cara a sus calificaciones, de cara a sus notas, etcétera, etcétera. Y una misma oportunidad de acceso a niveles posteriores educativos. Yo quería insistir un poco más en un punto del que hablaban antes, en los instrumentos estos de medidas, que a mí me preocupa porque pienso a lo mejor en estos maestros rurales que a lo mejor están aislados de centros donde existan pedagogos, psicólogos o sociólogos que les puedan echar un cabo. Entonces, ¿cómo ellos pueden determinar si un niño puede rendir?

más o menos, porque a lo mejor ese niño tiene problemas sensoriales que ese maestro no puede detectar porque tiene una aula superpoblada o tiene otro tipo de problemas familiares que no puede detectar porque los padres a lo mejor no se preocupan de ir a hablar con este maestro. Entonces, un poco para concretar, ¿cómo puede saber hasta qué punto ese niño puede rendir? Entonces, si no llega a ese nivel, se le considera fracasado o también puede ser un niño que necesita otro tipo de educación y no da el nivel porque no tiene que darlo. Sí, es muy bonita la pregunta. Yo entiendo y conozco bastante la escuela y me gusta estar en contacto con ella, el ambiente rural y el de ciudad y los centros públicos y los privados. Y creo que este problema no se reparte por razones geográficas, más bien por talante de preparación de los profesores. Por eso, yo creo que es muy importante que los profesores,

por estrategias de los centros, de admitir o no ciertas estrategias o enfoques, muy bien como decía Eusakio, el planteamiento y esa autonomía, ¿verdad? Bueno, yo creo que la estrategia de la institución es más fácil pronosticar cuando se conoce esa estrategia de la institución hasta tal punto que personalmente nos preocupa mucho este tema y llevamos desde más de 15 años trabajando en este punto concreto. Me he acusado en ocasiones que hace unos años cuando con una cierta alegría uno entendía como que había descubierto algo cuando... ...se podía hacer este pronóstico a un año y a dos años vista para prevenir el que fracasaran, poner remedio cuanto antes. Decía, se ha hecho como un acto de confesión de creer que aquí...

Aquello era demasiado... Es como si la escuela estuviera muy cerrada. El poder saber de antemano de qué manera va a fracasar un sujeto, esto no debiera darse, porque la escuela está precisamente para potenciar y corregir. Pues debo confesar que en los últimos estudios que estamos haciendo, con diversidad de centros públicos y de distintos ambientes socioeconómicos, se nos sigue dando, yo me atrevo a decir, en lo que voy controlando, con tristeza, que encuentro que está hoy tan cerrada la escuela, como a finales de los años 60 o principios del 70, tan cerrada en ese sentido, que se puede prever. Lo triste es que parece que no ponemos tanto remedio. ¿Están al alcance y con cierta sencillez y comodidad pueden hacer esto los profesores? Por supuesto que sí. A veces el desconocimiento nos lleva a negar que existan otras cosas, otras sin ningún ánimo de hacer.

valoraciones, la comodidad, la rutina, trabajar con programas, como muy bien decías, impuestos, tareas asfixiantes, una situación monótona, tener que juzgar y valorar periódicamente a montones de alumnos, no tener datos anteriores, no disponer en muchos sitios de medios para ello. Cada vez se va potenciando esto más, que participen equipos y técnicos colaborando. Y yo creo que más que equipos y técnicos colaborando sería el potenciar y el preparar a todos los profesores al nivel que es posible. A veces sencillamente se puede. Ha habido, creí que me ibas a preguntar por ahí, un momento en lo que esta referencia que yo hago o este tipo de enfoque ha sido un poco criticado queriendo señalar como quiera etiquetar al chico. No lo entiendo así. Es prevenir como hacemos con campeonatos, campañas de vacunas del otro.

el otro, antes, para poder poner remedio. Etiquetar después o engañarnos en una estadística de que hay muchos y consuelo de... Pues eso no, eso sí que debe poner solución. No es etiquetar, es prevenir. Hemos llegado al tiempo de las noticias. Vamos a darles paso. Después, dentro de unos minutos, seguiremos con este análisis del problema del fracaso escolar. De ello se ocupan los profesores José Crespo Vasco y Eustaquio Martín Rodríguez. Ahora, noticias.